

La música prepara el alma de tal manera al fervor religioso, que en todo pueblo, apenas se vislumbra la existencia de un dios más ó ménos absurdo, vemos á la música representando un primer papel en las festividades más solemnes.

Solon y Licurgo, los grandes legisladores de Grecia, consideraban á la música parte muy esencial de la instrucción y la educación, como un dique á las pasiones, pero dique muy necesario al sostén de la fuerza nacional.

La música es la madre universal de todas las ciencias, decia Platon; la música es el orden de todas las cosas, afirma Hermes.

La música es tan antigua como la sociedad: todos los pueblos han inventado instrumentos, aunque groseramente fabricados en los tiempos primitivos.

La mitología de los griegos atribuye á la música un origen divino: suponen á Minerva inventora de la flauta, y afirman que Harmonía, hija de Marte y Vénus, deleitaba con sus cantos y con los dulces sonidos de su bien pulsada lira.

Cuenta la fábula que Mercurio inventó la lira, construida con una concha de tortuga y nervios de animales, y que se la ofreció á Apolo.

Segun la historia, Terpandro suavizó al són de su lira las costumbres de los lacedemonios.

Orfeo y Anfion, segun la fábula, domesticaban á los tigres por medio de la música.

Es tan grande la influencia de la música en las almas delicadas, que segun dice un verídico historiador, á Felipe V se le aliviaban sus dolencias con los dulces cantos de Farinelli.

La música, hija predilecta de la soledad, quiere ostentar sus galas lejos del bullicio del mundo; la música, que como arte es una imitación de la naturaleza, pugna por copiar el rumor apacible de las fuentes, los suspiros de la brisa, el susurro del viento, el murmurio de las hojas al chocarse en el frondoso bosque, el melancólico gemido de los árboles, la poderosa voz de la cascada, el trino de las aves, la doliente queja de la tórtola enamorada.

La mujer tiene notable aptitud para la música; su alma, dominada por el entusiasmo ó el dolor, es una lira que parece pulsada por arcángeles.

La mujer, cuando se propone llenar cumplidamente su angélico ministerio, encuentra en su voz notas tan armónicas, que tienen el poder de arrancar al hombre de los brazos de la desesperación.

La mujer dominada por una idea sublime, modula acentos tan dulces y sonoros que hacen vibrar las cuerdas del más empedernido corazón. Existen también en la mirada de la mujer melodías dulcísimas que llegan

al corazón sin haber pasado por el órgano auditivo. La mujer tiene en su voz, en su sonrisa, en su mirada una fuerza magnética que atrae al hombre hácia la senda que ella quiere.

La influencia de la mujer dará siempre magníficos resultados, mientras sepa encaminarla á levantados fines. Por eso á medida que la mujer se ilustre su influencia será más benéfica.

Hasta hoy la mujer educada únicamente para la vida de salón, no ha tratado de instruirse, sino de disfrazar su ignorancia á impulsos de la vanidad.

Hasta hoy la mujer ha quedado satisfecha con pintar una acuarela, tocar una melodía y cantar una romanza.

La mujer, al dedicarse al estudio de la música, no debe hacerlo con la ligereza que hasta hoy; debe estudiar de una manera profunda, para que sus conocimientos puedan serle útiles en las contrariedades del destino; lo contrario es perder un tiempo precioso, de cuya pérdida se hace culpable ante Dios y la sociedad.

En el cultivo de la música como en el de las demás bellas artes, se han distinguido muchas mujeres, entre las cuales pueden citarse las siguientes: Luisa Bertin escribió algunas óperas, que fueron recibidas con éxito; Cecilia Cherson, bellísimas melodías; Paulina Dalzan compuso una magnífica salve; Dorotea Leirsen varias piezas de baile, y gran número de mujeres, cuyos nombres no recordamos, se distinguieron por sus notables composiciones.

La inspiración de la mujer brillará en todas las épocas, por más que intenten oscurecerla los detractores de nuestro sexo. Sobre todo en la música, que es el arte de la fusión de los corazones, brillará siempre la mujer.

CONCEPCION GIXENO DE FLAQUER.

## LA SEVILLANA.

(Continuacion.)

Hemos hecho sobre esto una observación que aunque pueril referirémos, juzgando acreditar con ella lo que acabamos de decir. Cuando en alguna de estas fiestas excepcionales hay en el circo lo que llaman un lleno completo, el constante clamoreo de aquella multitud allí reunida suele oirse á gran distancia de la capital como el lejano murmullo del mar embravecido. Si el que atento escucha aquel hervir vividor advierte que de improviso aumentase con inusitada fuerza, forma extraño rugido, y apágase en breve, como se apaga el estruendo de gigantesca ola que con doble impulso que las demás se estrella contra los riscos de la playa, debe comprender que algo extraordinario acontece en la lidia. Mas si en ese rugido lanzado á la vez por centenares de individuos es-